

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 6 de Marzo de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 10

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: Crónica, por A. Sánchez Pérez.—D. Ángel de Saavedra, Duque de Rivas (continuación), por Juan Valera.—Poetas argentinos, por Almafuerte.—Centenario de Colón, por Malatesta.—De Bartina (poesía)—D. Francisco Romero Robledo, por Evaristo Kapela.—Lecturas geográficas, por G. Reparaz.—El invierno, por Luis Vega-Key.—Yuste, por Garibay.—Amoríos, por Francisco Capella.—Innovación ferroviaria.—El público de los conciertos, por José Juan Cadenas.—Libros y revistas, por Luis Bonafoux.—Retratos documentados, por L. A.—Nuestras ilustraciones, por Cicerone.—Anuncios.

FOTOTIPIAS: Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.—Un día de juerga.—Una criolla.—Ruinas del monasterio de Yuste.—Pareja de tipos murcianos.

FOTOGRAFADOS: Vista general de San Juan de Puerto Rico.—Magdalena González.—Autógrafo.

se quitase al Presidente de la República la facultad de nombrar Ministros: admirable lógica! Se quiere que en las repúblicas haya poderes electivos, amovibles y responsables, y se quiere además imponer á esos poderes los funcionarios que deban auxiliarlos en su gestión. La cosa es peregrina, y además de peregrina, peligrosa; dará sus frutos, y ya está dándolos; el nuevo Ministerio durará pocos meses, porque en las Cámaras constituidas como lo están las Cámaras francesas, ningún Ministerio parlamentario puede ser duradero.

Sea de esto lo que fuere, lo que por de pronto interesa á España es que el Ministerio francés nuevamente formado es casi, casi, una continuación del anterior, por lo menos en lo que á política internacional respecta. Mr. Ribot continúa en el Ministerio de Estado, como decimos

y asonadas en Berlin, y desasosiego en Rusia, y que todo anda por todas partes muy mal y de muy mala manera.

De las relaciones que, primero muy concisamente, por telégrafo, y después con más extensión por correo, han publicado los periódicos diarios de Madrid, se desprende que lo sucedido en Berlin es de escasa importancia como hecho, pero de bastante gravedad como síntoma. El Emperador está pensando ahora, á lo que parece y según él dice, en conducir á sus ejércitos á nuevas victorias; pero el pueblo trabajador, que no entiende las cosas de la misma manera, pide trabajo y pide pan, cosas ambas que le interesan más que glorias ganadas entre ríos de sangre y humo de pólvora... ó pólvora sin humo, si se generaliza al cabo esta materia explosiva.



VISTA GENERAL DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

CRÓNICA

Por fin se resolvió la crisis ministerial en Francia, y, naturalmente, seguimos hablando de crisis ministerial en España; y han ocurrido desórdenes en Berlin, y se ha verificado el baile de *Las Panderetas* en nuestro teatro de la Opera—ó teatro Real, como suele nombrárselo, no sé por qué;—el Cai naval ha pasado en Madrid con mucha desanimación en las calles y con regocijo extraordinario en las casas particulares, y han comenzado en el teatro de la Zarzuela las representaciones de la *Compañía infantil*: me parece que para una sola semana no han sido pocos los acontecimientos (y eso prescindiendo en la enumeración, de los sucesos que pueden ser considerados como de menor cuantía), y quien no se dé por satisfecho dará pruebas de ser muy descontentadizo.

La crisis francesa ha sido laboriosa, como no podía menos de serlo, por las circunstancias especiales de aquel organismo, montado medio á la antigua medio á la moderna, y que no puede funcionar ni á la moderna ni á la antigua. Y como si eso no fuese más que suficiente para que la cosa pública marchase con dificultad, aun pretendían algunos representantes del pueblo que

nosotros, ó de Negocios extranjeros, como dicen ellos (vamos, ellos lo dicen en francés), y Mr. Ribot se ha manifestado siempre hostil á las tendencias ultraproteccionistas de algunos productores franceses y favorable á una inteligencia comercial (y aun más que comercial) con España. Veremos si nuestros diplomáticos aprovechan ahora el tiempo y remedian el mal que causaron y evitan el que podrían causar en lo sucesivo.

También aquí hablamos ahora mucho de crisis: porque un General—que no es Martínez Campos—estuvo en Palacio; porque D. Práxedes habló con el General; porque el mismo don Práxedes fué recibido por la Regente, los hombres políticos andan alborotados, y los conservadores, de segunda fila para abajo, están ya que no les llega la camisa al cuerpo. Es posible que tomen el miedo con demasiada anticipación. El Ministerio Cánovas caerá, ¿pues no ha de caer?, lo mismo que todos caen; pero nada hace suponer que su caída se halle tan próxima; al fin y á la postre los problemas gravísimos que están aquí por resolver, no ha de resolverlos Sagasta.

Como no habíamos de tener en España el privilegio exclusivo de los desórdenes y de la miseria, resulta ahora que hay hambre en Viena

La policía apaciguó al fin á los alborotadores; pero las personas heridas, las tiendas saqueadas, los talleres destruidos, significan pérdidas y daños irremediables ya, y que pueden ser preludios de otros mayores.

Lo cual no ha quitado su buen humor á los aficionados á máscaras en Madrid: los cuales aficionados se han desquitado de la jugarreta que el mal tiempo les tenía preparada y les ha impedido divertirse por calles y paseos, acudiendo en tropel al baile que la Sociedad *Círculo de Bellas Artes* dispuso y llevó á cabo, con brillantez (según informes de los concurrentes), en la noche del lunes último.

«La nota saliente, dice un diario muy popular y de gran circulación, refiriéndose al baile de que hablo, fué la venta de panderetas en los dos kioscos establecidos para ello. Las colas formadas en ambos eran larguísimas y recordaban los malos tiempos del Banco.»

—Malos tiempos del Banco ¡ay!, los de ahora empiezan á no ser buenos.

Y sigue diciendo:

«Las mujeres eran las más briosas para ganar puesto. En dos ocasiones rompieron las filas y se lanzaron al asalto de los kioscos, y las dos veces fueron rechazadas por la autoridad, con pérdidas por ambas partes.»

«Con pérdidas por ambas partes?»

Me parece que esas palabras han menester explicaciones. ¿De qué pérdidas se trata? ¿Qué pudieron perder las autoridades y las heroínas del asalto?

Mientras esas explicaciones llegan, que puede suceder que no lleguen, bueno será contar que la *Compañía infantil* ha comenzado en el teatro de la Zarzuela sus representaciones, acerca de cuyo mérito no he de hablar, porque no pertenecen á mi jurisdicción ¡a Dios gracias! esos asuntos teatrales, y que esas funciones han impresionado con exceso la sensibilidad de algunos compañeros en la prensa, á quienes parece que las autoridades y el Gobierno y las damas benéficas deberían intervenir en este asunto de las funciones infantiles...

No es, ciertamente, para tratada á la ligera una cuestión de relativa gravedad, como lo es esta del trabajo de los niños en el teatro; pero, á reserva de emitir, con más espacio y más tiempo, mi opinión acerca de esas lamentaciones, no puedo menos de manifestar ahora con serenidad y franqueza que me parecen exageradas.

Ya sé yo que los niños artistas no son tan afortunados como pueden ser los hijos de potentados y de familias opulentas; pero dado que no todos pueden vivir en palacios y disfrutar de todas las comodidades de que los privilegiados disfrutan, pareceme la suerte de los diminutos actores menos lastimosa que la de otros muchos niños, acerca de los cuales nada ha ocurrido decir á los que ahora se escandalizan.

Pero más que los bailes de máscaras y más que la compañía infantil, y aun más que la baja, cada vez mayor de nuestros fondos, ha preocupado en estos últimos días el atentado contra la Embajada de España en París, y todavía más, á mi juicio con razón, la condena á reclusión perpetua dictada por el Consejo de guerra contra el cadete D. Julián Rodríguez.

El hecho es seguramente conocido ya por todos los lectores de ESPAÑA Y AMÉRICA; no tengo, pues, para qué relatarlo; pero mis deberes de cronista me obligaban ineludiblemente á registrarlos aquí, y mis sentimientos me impulsan á unir mis súplicas á las de cuantos han solicitado el indulto de tan terrible como desproporcionada pena.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

En Francia, más aún que en España, triunfó esta literatura de los emigrados en el nacimiento de lo que se llamó romanticismo. Y como concurren varios elementos á la formación de la doctrina, resultaron románticos de varios aspectos, según fué el elemento que en cada cual prevalecía.

La revolución francesa del siglo pasado produjo más males que bienes y terminó con un despotismo militar sin propósito suficiente á coonestar tanta guerra, tanta batalla y tanto estrago lastimoso. De los grandes conquistadores antiguos se advierte clara la misión providencial que tuvieron. Ciro puso con su imperio un valladar para siglos á los turaníes, escitas, ó como quieran llamarse los pueblos nómadas y bárbaros del Norte de Europa y de Asia, y así pudo desenvolverse la antigua civilización del Iran, de Grecia y de Roma. Alejandro fundió, en cierto modo, el espíritu de Europa con el de Asia; domó el Bucefalo, la civilización ariana y semítica, representadas por el toro y el caballo, y preparó humanamente el advenimiento del cristianismo. César unificó y romanizó el imperio. Carlomagno salvó los elementos que de la antigua cultura podían salvarse y volvió á crear la unidad civilizadora europea. Carlos V luchó por salvar esta unidad, que amenazaba disolver el protestantismo. En todos estos personajes, más ó menos á sabiendas de ellos, se reconoce una gran misión providencial, que explica y casi justifica sus ambiciones, sus luchas y sus despotismos. Sólo en Napoleón no se ve propósito alguno que le disculpe. Las ideas francesas se propagaban mejor con las artes de la paz que con las de la guerra. La dictadura intelectual de Francia menguó, en vez de crecer, con las guerras napoleónicas. Nadie acierta á descubrir en estas guerras propósito más transcendental que el de convertir el conquistador en reyes á sus hermanos y á sus amigos.

Contra todo esto protestaban, y no sin razón, los emigrados. Y protestando además contra la revolución, la continuaban y trataban de completarla hasta cuando querían la reacción. Suble-

vados contra el espíritu del siglo XVIII, tomaban por norte y por guía al más antipático, falso, vicioso y perverso representante de ese espíritu: á Juan Jacobo Rousseau. Los cuatro corifeos de la literatura de los emigrados franceses fueron el Vizconde de Chateaubriand, Benjamín Constant, Estéban de Senancour y la Baronesa de Stäel, todos inspirados por el filósofo ginebrino. De aquí el sentimentalismo mal sano, la pasión monstruosa, y cierto odio real ó afectado á la civilización y á la sociedad, que rayaba á veces en misantropía ó aborrecimiento y desprecio del humano linaje.

Ideas y sentimientos tan extraviados, no es extraño que engendraran héroes como Obermann, Adolfo y René, los cuales no podían sufrir á nadie, ni ellos mismos podían sufrir; no creían en nada, y fundaban la religión en el pesimismo y en el escepticismo; y aborrecían la vida y temían la muerte; y querían matarse y no se mataban, por impedirse la necia *mania de vivir*.

Esta enfermedad misantrópica, que aparece en las obras de los emigrados franceses, y que se extiende y perpetúa como epidemia en Musset, Byron, Espronceda y Leopardi, hasta que la convierte en sistema filosófico Schopenhauer, pasa del varón á la hembra, gracias á la Eleonora de Benjamín Constant. Esta fué el prototipo, la madre fecunda de todas las heroínas desengañadas y experimentadas: de la mujer de treinta años de Balzac, de la Lucrecia Floriani y de tantas otras criaturas de Jorge Sand, de la hembra en lucha abierta con la sociedad, y anhelante de completar la Revolución francesa, que proclamó los derechos del hombre y no dejó para la mujer sino deberes fastidiosos y pesados.

Este afán ó tendencia de completar la revolución, creó además otras doctrinas que influyeron en la literatura y entraron como elemento del romanticismo. La revolución había desorganizado la antigua sociedad; pero nada había organizado en cambio: había destruido privilegios de clero y nobleza para crear otros en pro de la burguesía, y nada había hecho por el cuarto estado. Era, pues, menester completar la revolución en punto tan importante. Nació de aquí el socialismo francés, y su principal profeta fué Saint Simón, cuyo espíritu pasó á la literatura por Lammenais y tantos otros.

La reacción anti-revolucionaria influyó, por último, produciendo otros grupos literarios que en distinta dirección se movían.

El catolicismo se puso de moda: la religión fué defendida y ensalzada de forma bastante perjudicial á veces. Ya se fundaba la alabanza y la apología en el sensualismo más grosero, en la suposición de que nada transcendente puede percibir por sí la razón humana si no entra por los sentidos corporales. Ya era la religión freno de las muchedumbres, incapaces de moral sin ella. Ya consuelo, más ó menos fantástico, de nuestra melancolía y de nuestro descreimiento y desilusión de cuanto existe.

De aquí el amor á las catedrales góticas, á los castillos feudales y á las escenas de la edad media; de aquí el odio á Voltaire, el odio mayor á la mitología clásica y la invención ó resurrección de otras mitologías bárbaras que contraponerla, ó bien el convertir el dogma cristiano y toda la corte celestial en máquina más bonita y eficaz que el Olimpo para los poemas épicos y líricos. Así Klopstock repobló el Walhala, Macpherson inventó á Osian y Chateaubriand compuso *El genio del cristianismo*.

De todo este hervidero y tropel de cosas, cuya amalgama ó combinación formaban el romanticismo, y que, más tarde ó más temprano, vinieron también á España, es justo confesar que el Duque de Rivas tomó, durante la emigración, lo menos dañado y lo más puro y limpio. Por esto fué, en mi sentir, la más hermosa y noble figura de la renovación literaria española.

Yo entiendo, además, que durante la revolución en España, del año de 1808 á 1814, y aun de 1820 á 1823, á pesar de todos los extravíos y desórdenes en la acción, hubo cierto fondo sólido de recto y castizo españolismo, que en el pensamiento persistió entre los emigrados, lo cual les sirvió de lastre para no perderse en el mar de las nuevas ideas, y para que algunos, curados de exageraciones, volvieran á España con más juicio del que llevaban al emigrar, aceptando á beneficio de inventario las flamantes doctrinas, y desechando no pocos delirios y extravagancias que las maleaban.

El Duque de Rivas, cuyas obras poco ó nada se parecen á las de Walter Scott, se parece él mismo no poco al bardo y novelista de Escocia en ser, como decía Carlyle, aunque traducido al español nueva á risa la frase, un hombre muy sano: *the healthiest of men*: el más sano de los hombres. Tenía asimismo el Duque, antes de emigrar de España, la inteligencia y el amor de nuestras cosas de la edad media y de los siglos XVI y XVII, que ya le hacían romántico prematuro sin nombrarse tal y sin saberlo él. Antes de salir de España, ya el Duque había compuesto romances; ya sabía mejor los antiguos romances españoles que las odas de Píndaro y de Horacio; y ya había escrito un poema del más romántico de los asuntos: del *Paso honroso*. Mr. Frere no tuvo, pues,

mucho que trabajar en Malta para convertir al Duque de Rivas, que estaba ya convertido.

JUAN VALERA.

(Continuación.)

POETAS ARGENTINOS

Densa nube de incienso que borra
Del altar las imágenes santas,
En volutas fugaces asciende.
Se esparce en los aires y se hunde en la nada.
¿Dónde vas, blanca nube de incienso?
¿Qué regiones del cielo traspasas
Conduciendo en tu ser vaporoso
Temblor de suspiros, fervor de plegarias?
Casto velo de novia que rueda
En raudales copiosos de gasa,
Sobre curvas de carne marmórea,—
¡Capaz del martirio, capaz de la falta!—
Blanca gruta de tules, ¿qué enigma
De ventura ó desdichas encarna
Esa estatua de marmol viviente
Que tiembla, que gime, que sueña, que abrasa?
Tierno beso de niña engendrado
Sobre dedos de puntas rosadas,
Que te lanzas al aire—¡paloma
Que busca en la selva su nido de ramas!
¿Dónde vas, dónde vas, peregrino
De no sé qué amorosa cruzada?
¿Qué pretendes, pasión sin objeto,
Flechazo sin rumbo, caricia con alas?
Sacudida nerviosa que anuncia
Con profético acierto que espanta,—
Del dolor pitonisa invisible,—
Peligro que viene, traición que amenaza.
Comoción instantánea que avisa
Del espacio á través, la desgracia:
¿Qué potencia inicial te produce,
Qué mano sin brazo, qué voz sin palabra?
Torva idea que surge de pronto
Del cerebro en las frágiles mallas,
Y lo colma, y lo absorbe, y lo atrofia
Cual huésped perverso que incendia la casa.
Centinela perenne, ¿qué quieres?
La razón de tu ser, ¿de quién sacas?
¿Si tú misma cegaste la fuente
Que torvas ideas ó limpidas, manal
¡Inocente recuerdo de niño
Que tenaz en la mente se clava,
Resistiendo las iras del tiempo
Cuando otras memorias tan trágicas pasan!
Remembranza pueril, ¿cómo vives
Entre aquellas que alegran ó espantan?
Pincelazo de luz del pasado,
¿Qué mano divina te impuso en las almas?
Atavismos de raza que llegas
En las horas de honor de la raza,
A poner la vergüenza en las frentes...
¡Hedor del establo que invade la sala!
¿Por qué surges, crueldad del pasado,
Cuando todo es estética y gracia?
¡Viejo rostro de mono riendo
Detrás de la noble cabeza de Palas!
Vocación repentina que tuerce
De una vida completa la marcha;
Que retoca las almas, á guisa
De autor indeciso que borra sus dramas.
¡Florescencia invernal de la mente!
¡Ansiedades seniles de fama!
¿Quién os puso en mi pecho, lo mismo
Que en páramo yerto semilla de plantas?
¡Intuición del progreso que yace
Cual simiente de fuego en las almas!
Atracción imperiosa, querube
Que muestra en la sombra laureles de plata!
Acicate de acero que azuza
La carrera de luz de la fauna,
Y coloca los seres de modo
Que el sol de la vida les tiña las caras!
¡Comezón de vivir, de ser siempre,
De escalar de una vez la montaña!
¿Quién os puso en la sangre? ¿Qué objeto
Tendrán los deseos, tendrá la esperanza?
Cuando vivan la vida sin muerte
Perfectas, y eternas, y libres las razas,
¿Volverán, otra vez, á la sombra
Como antes malditas, como otras esclavas?

ALMAFUERTE.

CENTENARIO DE COLÓN

Sumario: Congreso hispano americano de profesores.—Entusiasta resolución de los estudiantes madrileños.—El Ayuntamiento de Valladolid.—Una mala noticia.—Congreso geográfico hispano-portugués-americano.—Los representantes de las Repúblicas americanas en el Ministerio de Hacienda.—Los Estados Unidos.—Nota final.

Se ha constituido definitivamente, con la representación de todos los establecimientos docentes de Madrid, y cuantas corporaciones con ellos se relacionan, la comisión del Congreso hispano americano de profesores. La comisión se ha subdividido en tres secciones: la primera, de propaganda; la segunda, en-

cargada de la redacción de los temas que han de discutirse, y la tercera, á cuyo cargo corresponde las cuestiones económicas.

La Junta directiva viene recibiendo numerosas adhesiones de varios centros públicos y privados de enseñanza, y de multitud de periódicos profesionales.

Todo promete un éxito feliz que ha de redundar en beneficio de la cultura de los países hispano americanos y en sus relaciones profesionales, como lo prueban los siguientes puntos que han de dilucidarse en dicho Congreso:

- 1.º Organización que debe darse á la enseñanza superior para el logro simultáneo de los tres fines que ha de proponerse, ó sean: la investigación científica, la educación profesional y la cultura social.
- 2.º Concepto y límites de la enseñanza secundaria.
- 3.º Organización económica de la primera enseñanza y medios adecuados para fomentar la cultura de los maestros después de instalados en las escuelas.
- 4.º Exámenes, oposiciones y concursos, ó sistema preferible para la elección de profesorado y para el otorgamiento de los títulos profesionales y académicos.
- 5.º Organización más conveniente para las asociaciones de educación popular, y enseñanzas á que con preferencia deben dedicarse.
- 6.º Validez internacional ó rehabilitación de los grados académicos y títulos profesionales.

También los estudiantes de Madrid se proponen conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Al efecto han acordado reunirse en fraternal y modesto banquete, con objeto de discutir y votar el programa de los festejos escolares que han de celebrarse durante las próximas fiestas.

Poseídos de verdadero y patriótico entusiasmo, han decidido rendir un tributo de admiración, en la medida de sus fuerzas y peculios, al genio que tan gloriosa página ha añadido con un descubrimiento á la grandiosa historia del pueblo español.

El Ayuntamiento de Valladolid ha votado en una de sus últimas sesiones que se destinen 4.000 duros de las arcas municipales con objeto de elevar una estatua á Cristóbal Colón, y otros 4.000 para los festejos que en dicha ciudad han de verificarse en honor del gran navegante.

También contribuirán la Diputación provincial, el Claustro universitario y el Cabildo catedral de aquella histórica población, donde murió el genovés insigne.

Todo no ha de ser entusiasmo y generoso desprendimiento.

Los señores orientalistas, que desde hace muchos años viven divididos en dos bandos irreconciliables, se han encargado de darnos una nota triste.

Lean nuestros lectores el siguiente suelto oficioso... y doloroso:

«El Sr. Vicepresidente de la Junta central organizadora del Congreso de orientalistas que se proyectaba celebrar en Sevilla, Córdoba y Granada con motivo del centenario de Colón, ha circulado á los individuos de la misma una Real orden por la que el Gobierno español, en vista de que no ha logrado hacer cesar la escisión que ha tiempo existe entre los orientalistas, renuncia á dar hospitalidad en España al susodicho Congreso, y en consecuencia declara que por acuerdo adoptado en la sesión de 31 de Enero pasado, la Junta quedó disuelta y dió por terminadas sus funciones.»

Ya es oficial el programa del Congreso geográfico hispano-portugués americano, que ha de efectuarse el próximo Octubre.

Como sus determinaciones son de interés general para los países á que se refiere, le trasladaremos á estas columnas.

Dice así:
Sesión inaugural.—Domingo 16: Memoria leída por el Secretario general del Congreso.

Discurso inaugural.
Sesión primera.—Lunes 17: Los españoles y los portugueses en América.—Sus condiciones étnicas y sus aptitudes colonizadoras.—Estado actual y porvenir de sus idiomas en América.—Influencia del cristianismo en la civilización de los pueblos americanos de origen español y portugués.

Sesión segunda.—Martes 18: Modernas exploraciones y estudios geológicos y geográficos en México y en la América central y meridional.—Estado actual y porvenir de las razas indígenas de América.

Sesión tercera.—Miércoles 19: Los inmigrantes europeos en el Brasil y Estados hispano americanos.— Los negros africanos y los chinos en América.

Sesión cuarta.—Jueves 20: Comercio de España y Portugal con los Estados americanos de lengua española y portuguesa y relaciones comerciales entre estos últimos: Tratados comerciales, ligas aduaneras, subvenciones, etc.; líneas de navegación internacionales.—Canales de Panamá, Nicaragua y otros.—Ferrocarril para buques en el istmo de Tehuantepec.—Puer-tos francos.

Sesión quinta.—Viernes 21: Colonización y relaciones internacionales.—Reformas administrativas en las provincias españolas de América, en las Filipinas y en la Micronesia española.—Intereses coloniales y comerciales que España, Portugal y los Estados americanos de origen español y portugués tienen ó pueden tener en Asia, África y Oceanía.—El arbitraje para resolver conflictos entre los Estados americanos de origen español y portugués.—Las uniones profesional, literaria, telegráfico-postal y monetaria.

Sesión sexta.—Sábado 22: Formas prácticas de aproximación entre España, Portugal y las naciones americanas de origen español y portugués, sin que ninguna de ellas menoscabe en la más pequeña parte sus derechos como Estado soberano, y conveniencia de reunir otro Congreso en el que tengan representantes todos los pueblos de raza latina y sus afines, con objeto de preparar convenios internacionales y mantener, mediante el equilibrio político y económico, la paz general.

Sesión de clausura.—Domingo 22: Presentación y aprobación de las conclusiones del último tema.

Discurso de clausura.

Durante el mes de Enero se han recibido de América importantes adhesiones al Congreso. El Consejo superior de Instrucción pública y la Universidad central de Honduras han nombrado representantes al rector de ésta, doctor D. Antonio Abad Ramírez, y á D. José Maluquer y Salvador. El Secretario de Fomento de Méjico ha anunciado que enviará publicaciones y cartas geográficas. D. Eleuterio Macedo, Prefecto del departamento de Huanco (Perú), ha ofrecido su concurso como hijo de un país que no podrá nunca romper los vínculos que le unen á la noble España.

La *Revista General de Derecho*, de la Habana, ha nombrado representante á D. Rafael María de Labra; la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, á D. Adolfo de Motta; el Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Madrid, á D. Ignacio de Arce Mazón. Se ha adherido, y oportunamente nombrará representantes, la Sociedad económica segoviana.

Se han inscrito como socios D. Rafael María de Labra, D. Gonzalo Pellejero, D. Antonio Augusto Lobo de Miranda, D. Vicente Mestre y Amáble, D.º Patrocinio de Biedma, D. José de Castro y D. Juan Serrano Gómez.

No hace muchos días se reunieron en el Ministerio de Hacienda los representantes de las Repúblicas americanas, con objeto de adelantar los trabajos para la Exposición hispano americana que se ha de inaugurar en Madrid este verano próximo.

Asistieron los representantes de Méjico, Costa-Rica, Santo Domingo, Uruguay, Argentina, Colombia, Haití, Guatemala, San Salvador, Venezuela y Estados Unidos, no habiendo asistido el representante del Perú por hallarse enfermo.

Entre otros acuerdos que se tomaron, está el de que los objetos y productos expuestos no se presenten por clases ó materias, sino por agrupaciones geográficas; es decir, haciendo instalaciones separadas é independientes cada Estado americano.

Al efecto se convino en que cada uno de los referidos países haga un catálogo razonado y explicativo de los objetos y materias que exponga.

Todos los dignos representantes de los Estados americanos se muestran muy solícitos y deseosos de coadyuvar al mejor y más brillante resultado de la Exposición.

Otra nota importante de la reunión, ya á última hora de ella, y cuando se hallaban en pie los conferenciantes, fué la expuesta por el señor Navarro Reverter, el cual, prescindiendo en aquel momento de su carácter oficial, y hablando sólo como amigo de los allí congregados, emitió la idea de que acaso se podría, aprovechando las buenas disposiciones mutuas de todas las potencias allí representadas, dejar algo útil para todos, que quedara como recuerdo de estas amistosas conferencias, y que este algo podría ser tratados ó convenios comerciales entre España y las repúblicas americanas.

Todos los presentes acogieron con simpatía la idea expuesta por el señor subsecretario de Hacienda, especialmente los representantes de Méjico y Costa-Rica, y es de creer que no se tarde en empezar á trabajar en este sentido.

La comisión que en los Estados Unidos se ocupa en organizar la Exposición Colombina ha co-

menzado ya sus tareas á fin de reunir todos los datos necesarios relativos al descubrimiento de América y á los acontecimientos de estos cuatro últimos siglos que se refieren á la historia del Nuevo Continente.

En tal concepto, se han repartido los trabajos en la forma siguiente, encomendándolos á otros tantos comités técnicos:

- 1.º Arqueología prehistórica americana.
- 2.º Historia de la conquista.
- 3.º Etnología.
- 4.º Cartografía.
- 5.º Literatura y artes.

Según leemos en un periódico, el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo, está cada día más entusiasmado con las fiestas que en España se han de celebrar en conmemoración de Cristóbal Colón y del descubrimiento de América.

No nos sorprende la noticia.

Porque el Sr. Cánovas del Castillo es un gran estadista.

Un historiador eminente.

Y un gran admirador de las glorias de la madre patria.

A costa de la cual viven muchos políticos... Del género de los parásitos.

MALATESTA.

DE BARTRINA

I

¿Qué escándalo ha precedido
á la invención del vestido?
¡Y qué delitos tan graves
á la invención de las llaves!

II

Huele una rosa una mujer hermosa
y aspira los perfumes de la rosa;
la huele una infeliz
y se clava una espina en la nariz.

III

Si yo quisiera matar
á mi mayor enemigo,
me habría de suicidar.

(De la quinta edición del libro *Algo*.)

DON FRANCISCO ROMERO ROBLEDO

QUIEN no conozca á Romero Robledo, seguramente que no conocerá tampoco pizca de nuestra política contemporánea.

Su nombre es familiar entre las gentes más distanciadas del ilustre político, por sus costumbres, por sus hábitos, por su posición social.

Se le mienta frecuentemente entre la gente del bronce, y hasta entre las mujeres de rompe y rasga de los barrios bajos de Madrid suele oírse el nombre de Romero, ora en comparación graciosa, ya en elogio simbólico, que va á dar en mitad del pecho del resuelto, garboso y preferido amante.

El personal femenino que toma por asalto las tribunas del Congreso en las grandes solemnidades parlamentarias, se perece por el orador, de quien siempre espera algo extraordinariamente notable, porque jamás sale defraudada esperanza alguna.

Y esto le es tan propio, es tan ingénito en el señor Romero Robledo, que ya dejólo entrever á aquellos sus primeros colegas de diputación.

Véase cómo lo relata un distinguido escritor, del cual es hoy compañero en los Consejos de la Corona.

«Cuando iba muy avanzada—dice—la vida de aquellas Cortes de la unión liberal que duraron cinco años, caso único en nuestra historia parlamentaria, presentóse en el Congreso con un acta de Diputado un joven que tenía más trazas de dandy que de legislador. De regular estatura, de cuerpo delgado y flexible, vestido con elegancia, y poseyendo además en toda su plenitud el garbo, la ligereza y la gracia andaluza, cualquiera le hubiera aconsejado de primera intención que se dedicara á la vida galante, enamorada y fastuosa de los salones, en donde cien conquistas más ó menos fáciles le esperaban, en vez de consagrarse á las tareas graves y circunspectas de los padres de la patria, para las que se requieren otra formalidad, más años y hasta distinto tipo, si han de ejercerse con honra propia y provecho del país.

«No tenía entonces la edad indispensable para ser Diputado, y sin embargo aspiraba á que se aprobase su acta y á ser admitido en el Congreso, bello ideal de toda su existencia, piedra angular de su inmensa, colosal fortuna. Fueron tales las zalamerías que empleó, hizo por su actividad,

por su audacia y por su persistente empeño tan simpático, que todos los obstáculos cedieron, facilitándole por medio de laxas interpretaciones y de hábiles subterfugios el logro de su ardiente propósito. Alguien midió en aquella ocasión el fondo ambicioso que se encubría bajo apariencias frías, y calculó la energía, la perseverancia, la verdadera tenacidad de que echaría mano el neófito cuando quisiera salirse con la suya.

Investido ya con el carácter de Diputado, dentro de aquel recinto donde la política tiene su asiento; pudiendo codearse con los hombres públicos más notables, intervenir en sus deliberaciones, sorprender sus secretos y enterarse de sus flaquezas, pronto demostró el Sr. Romero Robledo que estaba resuelto á no quedarse atrás, antes bien, quería pelear á todas horas y en todos terrenos para crearse una significación y una personalidad de que por el momento carecía en absoluto. No venía precedido de reputación científica ni literaria; pero eso no le pareció obstáculo serio, y empezó á señalarse por su actividad febril, por su actitud estratégica, por su inclinación al cabildeo, y, sobre todo, por su habilidad para las escaramuzas, para las emboscadas, para las sorpresas y asaltos contra los enemigos descuidados é indolentes. El salón de conferencias, los pasillos y las secciones fueron el teatro de sus primeras hazañas, donde hizo proezas y heroicidades que le atrajeron la fama de político astuto, diestro, insinuante, atrevido é incansable.

Pero aquí está pidiendo á voces la palabra Conrado Solsona, retratista, más bien que biógrafo, del Sr. Romero Robledo:



FOTOG. DE F. PABLO, HERMANOS

EXCMO. SR. D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDOS
Ministro de Ultramar

«La fe ciega en el éxito y caliente la esperanza, el corazón henchido de pasiones, la fantasía acalorada, la actividad despierta, la iniciativa en agitaciones permanentes, por atmósfera el entusiasmo y por ambiente la confianza; toda la voluntad viva y exaltado todo lo que en el organismo es nervioso y vibrátil, la memoria llamando á los recuerdos, el cerebro en rapidísima comunicación con la laringe, más dispuesto el pensamiento que la palabra, y la palabra para ser más rápida emitida sin alifon y lanzada sin composturas; la acción desembarazadísima, el cuerpo ágil, la columna tan flexible como la de Roberto Peel, que volvía la cabeza sin volver el cuerpo, y la mirada inquisitiva y escudrinadora; toda la fisonomía rellejando el estado de la conciencia y los afanes del alma; y un hombre que mirado por fuera se ve por dentro, y un orador que se levanta sin darse cuenta de lo que hace, y habla enterándose por sus mismas palabras de lo que dice, y un polemista resuelto á convencer y á no darse jamás por convencido, y un improvisador extraordinario de todo, sobre todo y contra todo, y una elocuencia espontánea como ninguna, sin arte y sin retórica, sin Quintiliano y sin Demóstenes, y una dicción desigual, á veces desarreglada y á veces admirable por clara y precisa, pero siempre de apóstol, de poseído, de iluminado por los únicos resplandores de su convencimiento y de su razón.»

Como el Sr. Romero Robledo es ante todo y sobre todo político, bajo este concepto hay que juzgarle para conocerle mejor.

Bien lo conoce Solsona, que pone en su notable semblanza, verdadero *ceppo lobero* del distinguido periodista, los más vivos colores de su envidiable paleta.

Porque Solsona ha dicho: no le preguntéis por qué perdió la fe



Villegas lo pinto.

FOTOG. J. LAURENT Y C.^{as}

UN DÍA DE JUEGA

en su partido, que os contestaría diciendo lo mismo que Stuart Mill á los que le preguntaban por qué después de conocer el mundo perdió la fe:

—Porque yo lo hubiera hecho mucho mejor.

Hoy es Ministro de Ultramar el Sr. Romero Robledo de un Gabinete que preside el Sr. Cánovas del Castillo.

Y el Sr. Romero Robledo, que desde que se separó del jefe ilustre del partido conservador no ha tenido tiempo para defenderse de los ataques de la prensa, ahora no tendría tiempo de qué disponer si se propusiese leer todo lo que en su elogio ha escrito la prensa desde que ha vuelto á ser Ministro con el Sr. Cánovas.

Observación que sometemos al estudio de las gentes pensadoras y de los que extendieron la partida de defunción del Sr. Romero Robledo en 1885.

EVARISTO RAPELA.

LECTURAS GEOGRÁFICAS

Dos palabras al lector.—De viaje.—Descripción de un país poco conocido.—Nuestros parientes etnográficos.—Ayuntamientos africanos.—A vista de pájaro.—Peligros.

TE supongo, lector amigo, poco encariñado con la Geografía, hacia la que te habrán inspirado verdadero horror los malos maestros que, con peores libros, te atormentaron en la infancia, empleando para enseñártela métodos antidiluvianos, sólo propios para hacerla aborrecible. Pero si á pesar del título de esta sección, por aburrimiento ó por otra causa has ido maquinalmente leyendo, y has llegado hasta aquí, continúa, que juro que no te aburrirás, antes bien tengo por seguro que desde hoy cobrarás alguna afición á estas lecturas, honrándote con ella, porque la compartirás con todas las personas cultas del mundo civilizado.

Los asuntos geográficos despiertan universal interés, el cual no sientes por la razón apuntada y por algunas otras que callo; pero de seguro no se esconde á tu clara inteligencia que al desentenderte de lo que á todos afana y preocupa no haces papel airoso, pues podría suponerse que eres un elemento extraño á la civilización moderna, y ya sabes que ésta, como todo organismo, tiende á eliminar lo inútil y á destruirlo para transformarlo y utilizarlo bajo nueva forma.

Y basta, con lo dicho, de introducción. Sacude la pereza y ven conmigo, que voy á enseñarte una tierra para ti desconocida, pero de la que hace meses se habla mucho en los periódicos y en las cancillerías, aunque aún se hablará más dentro de poco.

Conviene, por tanto, que la conozcas.

•••

El terreno es pintoresco. Cierra el horizonte un círculo de montañas 200 ó 400 metros más elevadas que el vallecillo en que nos hallamos, y el cual, si el barómetro no miente, se halla á 700 metros sobre el nivel del mar; como Madrid aproximadamente. Las cumbres aparecen en hermosa confusión por todas partes.

Por la del Norte serpentea un riachuelo que se pierde de vista hacia el Sur. Millares y millares de palmeras, todas esbeltas y gigantes, animan el paisaje, ocultando casi por completo á nuestra vista varios grupos de viviendas de singular aspecto, importantes algunos si hemos de juzgar por la extensión que ocupan.

Abundantes campos de cebada cubren las depresiones del suelo allí donde el agua abunda. La parte de los campos que no parece cultivada hallase cubierta de una especie de esparto, llamado *drin*, cuya importancia comercial no es despreciable.

Rodeando casi todas las aldeas, de suerte que sólo dos quedan fuera, corre una tapia de 2 metros de alto, y cuya extensión, calculada á vista de pájaro, no puede suponerse inferior á 16 kilómetros. Luego este rincón del mundo á que hemos llegado no es ciudad fortificada, ni provincia, ni aldea, sino agrupación, ó mejor, archipiélago de aldeas apercibidas para la común defensa contra los piratas del desierto.

Estamos en el Sahara de Marruecos, no lejos de la frontera argelina y precisamente en el oasis de Figuig. De las aldeas que tenemos á la vista la más importante es la de Zanaga, nombre histórico de interés nacional, por ser el de los guerreros que en Zalaca humillaron á Alfonso VI, uno de los mejores capitanes de la reconquista. Con otros ejércitos africanos volvieron más tarde zanagas ó zenetas á tomar parte en las rotas de Uclés y de Alarcos, tan funestas para los cristianos.

Todas las aldeas ó *ksurs* del Figuig están construidas sobre pozos, menos Zanaga, la cual obtiene las aguas necesarias para el consumo por medio de un canal subterráneo que se las lleva del pozo llamado el Udaguir. Las casas son muy limpias y muy blancas. Fijémonos en los habitantes: el lector, mi buen compañero, quedará muy sorprendido de no ver negros y de que ni siquiera todos son morenos. Abundan los rubios

de ojos azules. Van limpios, son de alta estatura, de buen porte y de facciones completamente españolas. Tengo el gusto de presentarte á nuestros hermanos de raza, pues sabrás, amigo mío, que según los últimos trabajos etnográficos han probado, los españoles somos principalmente de origen africano y estamos enlazados con la gente del Figuig y otras. ¿Por quién dirás? Por los bascos, sí, señor, por los bascos, que son los berberiscos más puros que quedan en la Península.

La tierra del Figuig es tan fértil que los habitantes de otros oasis vienen á éste en busca de productos de ella, principalmente cebada y dátiles. El dátil del Figuig goza fama de excelente en todo el desierto, y con decirte que pasan de 200.000 las palmeras agrupadas en 16 kilómetros cuadrados que cubren los *ksurs* de que vengo hablando, he dicho bastante.

En las afueras hay otros oasis más pequeños y dependientes del grande; en ellos están, hacia la parte Sur, los pueblos de Tarla y de Beni-Unif. Fijate en la particula Beni (hijo, en árabe) y recuerda á Benisicar, Benidorme, Beniaján, Benicarló y otra infinidad de *benis* que tenemos en España, hermanos del Beni-Unif africano, y poblados por la misma gente.

Ya ves que no falta de qué hablar durante nuestra excursión. Y eso que me limito á tocar muy á la ligera los asuntos que podrían darnos más vasta materia.

El grave problema de los del Figuig es el agua. Tienen, merced á su cuidado y constante trabajo, la suficiente para el cultivo de sus palmeras y campos de cebada; pero ni una gota más. Un *jarruba*, esto es, el aprovechamiento de la tercera parte del producto de un pozo dos veces al mes y dos horas cada vez, cuesta 600 pesetas al año; no suele valer tanto el vino en España.

¿Ves esta pequeña extensión de terreno completamente descubierta, es decir, sin palmeras, que está hacia el centro del espacio comprendido en el recinto de la muralla? Pues es el sitio donde se reúne el Ayuntamiento. Porque, amigo mío, esta gente tiene su Ayuntamiento como los pueblos españoles y en todo parecido al de éstos.

Cada *ksur* es un barrio con su alcalde y sus concejales, elegibles por todos los vecinos de dos en dos años y á razón de un concejal por 50 electores. El Ayuntamiento se llama *djemaa*, y el mismo, después de elegido, elige al alcalde (*amin*), con más un tesorero (especie de secretario de Ayuntamiento) y un juez. En circunstancias graves, ó, de no haberlas, cuatro veces al año, reúnese en el sitio que he dicho la asamblea general de todos los Ayuntamientos. De suerte que esta gente vive en plena república, sin rey ni Roque. ¡Ya ves qué progreso! Verdad es que los berberiscos son los más democratas de los hombres, fenómeno que señala á la atención de los republicanos y democratas de por acá.

Otro carácter de la raza: la religiosidad. Observa que en cada aldea hay una mezquita, como en España iglesia, capilla ó ermita. Además, á la iglesia anda aneja la escuela. Ten entendido que aquí todos saben leer. La lectura es para el musulmán casi un deber religioso. Donde más fervorosamente se observa el mahometismo, el número de lectores es mayor. Como el Figuig es un centro de propaganda mahometana, ¡saca la consecuencia!

Pero no creas que los figuianos pasan la vida haciendo abluciones y atentos á la voz del muezzin que llama á los fieles á la oración. Trabajan mucho. Hay aquí buenos albañiles y mineros. Las mujeres tejen algodón y lana, bordan jaiques y tiñen telas. Por último, el que no tiene trabajo, emigra: los figuianos son los gallegos del desierto. Tienen fama de valientes, y en todo el Sahara hasta muchos centenares de leguas de distancia se dice de ellos que los franceses les temen.

Dicho que nos lleva como por la mano á un asunto nuevo.

•••

Ahora vamos á abarcar con la vista un espacio inmenso. Tomemos un globo y elevémonos á 2.500 metros. Debajo de nosotros, y en dirección de Este á Oeste, extiende el Atlas la fila de sus picos desnudos. Al Norte de la cadena hay un pueblecillo en el que viene á morir una línea férrea, por la cual no circula ningún tren. El pueblo es Ainsefra y el ferrocarril una vía estratégica destinada á conducir á los franceses á la conquista del Figuig en la primera ocasión oportuna.

¿Pero eso será atentar contra el *statu quo* de Marruecos?, dirás. Sí, señor, eso será; y como por esta causa la empresa puede traer complicaciones, se va preparando poco á poco.

Mira la línea férrea. Viene á morir en la frontera, precisamente frente al Figuig. Ahora fijate en esa línea tortuosa que baja de las montañas y se extiende hacia el Sur, allá lejos, muy lejos, tanto, que á pesar de la altura á que estamos y de nuestro potente anteojo, que nos permite ver á 200 kilómetros, no se la descubre el fin. Es un foso que surca el desierto, una especie de cinta á trechos plateada, á trechos verdosa, que une entre sí varios oasis; es, en una palabra, el Uad-Susfana, gran rambla que toma sus aguas de esta parte del Atlas. Allá abajo únese á otra ram-

bla aun mayor que viene del interior del imperio y se llama Uad-Guir. En la confluencia de ambas está Igli.

De modo, amigo mío, que la cosa está vista. Si los franceses se apoderan del Figuig, serán dueños del camino que conduce á Igli. Como Igli cierra también el que por el Uad-Guir conduce á Bajariat y hasta cerca de Tafílete, vendrán á ser dueños de todo el Sur de Marruecos. Además, Igli sirve de depósito de víveres á todas las tribus del Susfana y del Guir, y principalmente á los Duai-Menia y á los Uled-Sidi-Xeij, que son los más poderosos, por cuya razón el dueño de Igli lo es de los habitantes de toda la región.

A esto añade que también es Igli la llave del Tuat.

La cosa es clara como el agua.

«No está lejos Figuig, dice Reclus, de uno de los caminos que, andando el tiempo, han de cruzar el Sahara; pero el punto vital por excelencia es el *ksur* de Igli.» «In-Salaj es una llave ficticia (del Sahara), dice el Sr. Schrader. No así el prolongamiento del Tuat por el Norte, esa larga zanja húmeda que por Igli y el Uad-Susfana le une al Sur de la Argelia.»

Por eso todo el esfuerzo de Francia se dirige actualmente contra el Figuig, tanto ó más que contra el Tuat. No hace mucho que un destacamento francés de caballería, faltando á todos los respetos internacionales y á lo estipulado en el tratado de Madrid, cruzó la frontera marroquí, se entró en el Figuig, levantó planos, midió las etapas y se volvió tranquilamente.

Hoy todo está dispuesto para la invasión. Hasta hay jeques comprados—según dije días há—para pedir la anexión á Francia. Y mientras tú, lector amigo, vuelves, después de este breve viaje, á tu indiferencia de todos los días, puede estallar el conflicto, provocado y preparado por la diplomacia francesa.

A mí, ¡qué! puede que digas. ¡Desdichado! Si lo que preveo ocurre, los ingleses desembarcarán en Tánger, y España, quíralo ó no, puede verse mezclada en una guerra, en la que entrará sin saber cómo ni por dónde salir, puesto que nada ha previsto, pues en su afán de no envolverse en conflictos, ha hecho lo que los niños recién destetados, que cuando no quieren que los vean, se tapan los ojos, figurándose que, pues no ven, no son vistos.

G. REPARAZ.

EL INVIERNO

LA mala estación, el invierno, la época del placer y de las diversiones para la gente rica; la época de las privaciones y de la desesperación para el pobre y el trabajador; el invierno, que se presentó con caracteres amenazadores, está próximo á terminar.

Si las observaciones meteorológicas que de antiguo pronostican un invierno riguroso, cuando le ha precedido un estío sumamente seco, hubieran sido acertadas en este año, y por lo que á la presente estación se refiere, ésta debió ser de las peores que se han conocido, agravada aún más por las funestas crisis que atraviesa la anómala sociedad en que vivimos, tan llena de felicidades materiales para algunos cuantos, tan colmada de amargura para la generalidad.

Los ricos ó los bien acomodados ven llegar sin espanto la temporada del invierno, por muy cruel que éste se presente. La alta y mediana sociedad, siguiendo la marcha del egoísta positivismo que todo lo domina en el día, no ven más que lo que hay en torno suyo, ni cuidan de otra cosa que de satisfacer sus gustos y sus caprichosos instintos.

En el invierno se abren las puertas del teatro Real, sarcasmo doloroso de la pública miseria reinante, que absorbe en una sola de sus funciones cantidades suficientes para templar muchos dolores, para enjugar muchas lágrimas.

En el invierno tienen lugar las grandes reuniones en las aristocráticas salas y en los semi-nobles círculos, donde se invierten fabulosas sumas por distinguirse, por brillar y por eclipsarse todos y cada uno de los concurrentes, ó por rendir culto á la crápula y al vicio, que por do quier se presenta cubierto de risueño manto.

En el invierno, aprovechando alguno de los hermosos días en que el sol se presenta en todo su esplendor, puede pasearse por la elegante vía de coches del Retiro, ocupando cómodos y confortables trenes, cubriéndose de pieles y terciopelos, dando y recibiendo expresivas miradas y dulces sonrisas, y sin temor de que hiera la vista el repugnante aspecto del haraposo mendigo, á quien tienen buen cuidado de ahuyentar los dependientes de la autoridad gubernativa, celosos guardianes del orden público.

Si el invierno se presenta riguroso; si la cosecha ha sido mala y los artículos para el sostén de la vida son caros, el rico no se apura y se encoje de hombros diciendo:—¿Cómo ha de ser! Todo se reduce á aumentar algo el presupuesto de gastos. Respondremos nuestros abrigos, aumentaremos el combustible para las estufas; y respecto de la carestía del pan, es tan poco lo que consumimos, que nada nos importa unos cuantos céntimos de subida ó bajada en el precio habitual.



Gasto Plasencia lo pintó.

UNA CRIOLLA

FOTOG. J. LAURENT Y C.^ª — MADRID.



RUINAS DEL MONASTERIO DE YUSTE

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^a — MADRID.

¡Qué triste contraste forman estas tranquilas consideraciones con los aterradores temores del pobre exhausto de todo recurso, que ve acercarse la mala estación, careciendo de lo necesario, y sin esperanza de llegar a adquirir lo indispensable para la vida!

Hasta los proletarios útiles y robustos que tienen medios para trabajar y sitio donde ganar un salario, lo preciso para mal sostenerse a sí y a su familia, experimentan un indescriptible terror cuando llega el invierno.

Los hielos, las nieves y las continuadas lluvias paralizan las obras que se practican a la intemperie, y como los dueños o contratistas no abonan más jornal que el de los días que se ha trabajado, resulta que el obrero se halla condenado a una huelga forzosa, que a veces se prolonga varias semanas.

Los escasos jornales que gana el trabajador no le permiten hacer el más mínimo ahorro; y por esta razón, en cuanto queda parado, se halla sujeto a la más terrible abstinencia.

¡Dichoso él si aún posee alguna miserable prenda de ropa que poder llevar a casa del prestamista! El piadoso usurero, con la módica ganancia de 15 por 100, le proporcionará por su única chaqueta, si está en buen uso, por el mantón de su mujer ó por la humilde manta de la cama, los pocos céntimos que le cuesta el escaso pan que alimentará un par de días a su familia.

Y consumido este último y casi inútil recurso, ¿cuál le queda al hombre honrado que todavía conserva un resto de dignidad y de pudor, para atreverse a implorar la caridad pública?

Cuando la falta de alimento y abrigo no ha quitado al trabajador totalmente las fuerzas para impedirle dar algunos pasos, refúgiase en el hospital que quiere recibirlo. Pero como la enfermedad que lleva sólo se cura con alimentos y los hospitales no son comedores públicos, se le despiden de allí a las pocas horas de su entrada, y hállase en seguida falto de este recurso con que contara.

¿Qué hacer entonces? ¿Dónde ir?

Los que no conocen las privaciones de la miseria, y los que sólo miran las cosas por la superficie, y no penetran los secretos ni el mecanismo de la Administración pública de España, suelen preguntar con extrañeza:

—¿No hay en este país una Dirección general de Beneficencia, con un fondo destinado al socorro de las calamidades públicas? ¿No existen establecimientos provinciales y municipales para recoger a los desvalidos y menesterosos?

A esto podríamos contestar:—¡Sí... todo eso hay!...

—Entonces, ¿por qué existe tanta miseria pública y privada?

Si este humilde trabajo fuese un profundo estudio sociológico, acaso daríamos cumplida satisfacción a tales preguntas. Pero, encerrándonos en los límites de que podemos disponer, únicamente diremos:

Que la Dirección general de Beneficencia es una importante rueda de la complicada máquina que llaman Gobierno, y que los administradores de la cosa pública, ocupados en los asuntos propios y los de sus allegados, ó en los embolismos de la política, no pueden ni quieren ocuparse en una nimiedad, cual es atender a evitar, ó al menos a remediar, la miseria de sus administrados.

Para eso están sus delegaciones, como Diputaciones provinciales, Municipios, Juntas parroquiales, etc., institutos más desocupados, y que se hallan en más íntimo contacto con la plebe.

Demás de esto, los Gobiernos civilizados y moralizadores de nuestra época, dejan a todo ciudadano la libertad de morirse de hambre, cuando no ha sabido ó no ha podido adquirir el derecho de conservar su vida.

El Gobierno tiene un fondo denominado de calamidades públicas, destinado, no a precaver desgracias, sino a consolar catástrofes, que ya no tienen remedio, como actualmente sucede.

No faltan, en verdad, refugios donde acogerse los pobres; mas..., ¿cómo serán éstos cuando nadie quiere ir a ellos, por muy miserable que se encuentre, y los que son conducidos ó arrastrados por la fuerza consideran como una desgracia que les proporcionen la ventaja de darles techo, abrigo y alimento?

Y aun cuando los asilos sean de regulares condiciones, no se admite en ellos a todo el que se presenta. Para obtener ingreso, hacen falta más recomendaciones é influjos que para alcanzar un empleo del Estado.

Los Gobiernos de España, volvemos a decirlo, se cuidan muy poco del socorro de los pobres, porque, a pesar de los adelantos de la época, no han dado un solo paso progresivo en la senda de la moralidad y de la misericordia, y permanecen atascados en el atolladero de la vieja rutina.

LUIS VEGA-REY.

(Concluirá.)

YUSTE

DESEO retirarme entre vosotros a acabar la vida, y por eso quería que me labrásedes unos aposentos en San Jerónimo de Yuste; y por lo que fuere menester acudiréis al Secretario Juan Vázquez de Molina, que él pro-

curará dineros, para lo cual os envío el plano de la obra.»

Así escribía el Emperador en el apogeo de su grandeza y en la fuerza de la vida, al Prior y monjes de Yuste. Habíale venido el hastío del mundo, no con las contrariedades de los últimos años de la existencia y las molestias de la gota, sino antes.

En 1542, hallándose en Monzón, manifestó iguales propósitos al Duque de Gandía. De sus gustos y deseos participaba la Emperatriz. A D. Felipe, su hijo, encargó antes que saliese para Inglaterra a casarse con María Tudor, que fuese al Monasterio de Yuste a ver dónde se habían de hacer y labrar los aposentos.

Había elegido sabiamente el Emperador para su retiro una de las más amenas, sanas y pintorescas comarcas de España. Defendida por las sierras de Béjar y de la Vera de los vientos fríos del Norte, abierta a los templados del Sur, poblada de vegetación hermosísima propia de aquella suave temperatura, regada de fresquísima fuentes y arroyos de puras aguas, la Vera de Plasencia es un retiro tal como puede soñar un gran hombre, de gusto delicado y aburrido de las grandes pequeñeces mundanas. Allí, contemplando a lo lejos las nieves de la sierra, y disfrutando de la sombra de naranjos, limoneros y palmeras, que por doquier crecen en lucida compañía con el roble y el castaño, deben parecer más bellos que en otra parte los últimos días de la existencia.

D. Gabriel Acedo de la Berrueza, en su *Relación de la entrada que Carlos V, emperador, hizo en Yuste*, describela primorosamente en verso, diciendo:

Suelo de tanto deleite,
Que acreditará a un poeta
Que fingió el Eliseo campo
A decir que fué la Vera.
Aquí el temerario invierno,
De lástima ó de vergüenza
Del campo siempre florido
Dentro sus huertas se encierra.
El noble Mayo detiene;
El dudoso otoño aterra,
Y a más no poder corona
De nieve las altas sierras.
No que el hielo, humilde fuente
Ate en nevadas cadenas,
Que en su imperio de cristal
Sin leyes murmura y reina.
El seco, abrasado estío,
Sus ardientes llamas templea
Con el céfiro agradable,
Blando rey de las florestas.

A siete leguas de Plasencia, en la cuenca del río Jaranda, y a las faldas de la Sierra de Tormentos, está el Monasterio de Yuste. Fundáronle dos vecinos de Plasencia en 1402, mas no fué toda novedad la fundación, por haber existido desde tiempo inmemorial en el mismo sitio una ermita dedicada a San Cristóbal. En 1408 quedó sujeto el Monasterio a la regla de San Jerónimo. Para que Carlos V le habitara, aumentóse y mejoróse la fábrica primitiva, dirigiendo las obras fray Antonio de Villacastín, profeso de la Fuencisla de Toledo. Termináronse en dos años y nueve meses, habiendo acudido a los gastos el secretario Juan Vázquez.

Desembarcó el Emperador en Laredo, viniendo de Flandes para Yuste a primeros de Octubre de 1557. Acompañábale su buen é inseparable amigo Luis Quijada, ayo y maestro de D. Juan de Austria. Oro en la iglesia de la Asunción, apenas llegado, y el martes 6, después de comer con aquel apetito, padre de la gota, enfermedad que padecía, púsose en camino para Castilla siguiendo el valle del Asón.

El día de San Blas, después de detenerse largo tiempo en Juandilla, llegó Carlos V al Monasterio. Recibieronle los monjes con las consiguientes demostraciones de respeto y alegría, cantando el *Te Deum laudamus* al son del órgano.

No vivió el Emperador en su retiro con el fausto que le rodeara cuando ceñía la corona imperial, pero tampoco pobre y monásticamente como algunos han creído y escrito.

El lector curioso de conocer este último período de la vida del que fué poderosísimo monarca, debe consultar la obra minuciosa y sensata del Sr. Gachard. Murió en Septiembre de 1558, conservando hasta los últimos momentos toda su razón. «Así acabó—escribió el buen Quijada al secretario Vázquez—el más principal hombre que ha habido ni habrá. No puedo persuadirme de que haya muerto.»

Subiendo por el camino que de Cuacos, pueblo vecino al monasterio, conduce a éste, aparece aquella vieja fábrica ruínosa, cubierta de alta y cerrada vegetación. La primitiva construcción llegó a ser, merced a repetidas donaciones, bastante suntuosa; pero en 1547 mandaron edificar a su costa otra nueva, de monumental estilo según el gusto de la época, los condes de Oropesa.

Terminaron las obras en 1554. Forma una sola nave gótica, larga y muy elevada, habiéndose construido de nuevo las bóvedas ojivales en 1860, bajo la dirección del maestro José Campal. El monasterio fué incendiado en la guerra de la Independencia. En la iglesia no existe, según asegura el Sr. Díaz y Pérez, ornamentación alguna que señale culto; viéndose sólo en lo más alto de los blanqueados muros las armas del Emperador en una parte y en otra, bajo el centro de la bóveda y dentro de una hornacina de la pared de la derecha, un negro ataúd de madera de castaño. Guardó hasta 1574 las cenizas de Carlos V, pero hoy se encuentra vacío.

Dispuso el monarca que su cuerpo fuese depositado bajo el altar mayor del monasterio, quedando fuera del ara la mitad del cuerpo del pecho a la cabeza en el sitio que pisa el sacerdote al decir la misa, de manera que pusiese los pies sobre él. Para cumplir su voluntad hubo que derribar el altar mayor y sacarlo hacia fuera, depositándose así el cadáver detrás, por ser el ara lugar reservado a los santos.

El altar mayor que había en el templo fué obra del gran artista riojano Juan Antonio Segura, quien le terminó en 1558.

Yuste debiera tener numerosos visitantes, principalmente madrileños, no siendo difícil ni molesto el viaje desde la corte y abundando en el monasterio toda suerte de agradables y sanas distracciones. Mas, quizás por esto mismo, apenas ve llegar de vez en cuando algún que otro personaje. Aquella poética naturaleza y los recuerdos históricos del viejo edificio nada dicen a la muchedumbre inculta que forma la gran masa de esta atrasada sociedad española, aun no iniciada en ese ferviente culto hacia la naturaleza, que con fanatismo profesan otras más adelantadas.

En otra nación, los alrededores de Yuste estarían cubiertos de hermosas fincas de recreo. En la nuestra, nadie piensa en visitar siquiera una vez en la vida aquellos lugares de que dijo el ya citado poeta:

El sitio es sano y templado,
El agua delgada y fresca,
Con mucho ganado el campo,
Los ríos con mucha pesca;
El viento lleno de olores,
Con mucho fruto la tierra
Y, en fin, todo es un milagro
Y un paraíso la Vera.

GARIBAY.

AMORÍOS

No jures que me quieres,
porque puede engañarte tu deseo.
Existirá el amor en las mujeres,
pero yo no lo creo.

Perdona si te doy un desengaño,
pero a la triste realidad me ciño,
y de mi mismo corazón en daño
me permito dudar de tu cariño.

Yo sé que la mujer, con su ternura,
concibe una pasión a cada instante
tan viva y penetrante
como un rayo de luz en noche oscura;
pero es un resplandor que sólo dura
hasta que luce un astro más brillante.

Madera en que se graba de ligero
y cambia fácilmente de impresiones,
no puede haber un rasgo duradero.
¡Para que duren algo las pasiones
es preciso grabarlas en acero!

El hombre, cuando siente
la llama del amor, es consecuente;
se deja deslumbrar por una estrella
y a las demás se muestra indiferente.
En él, deja el amor sólo una huella,
pero queda grabada eternamente.

Y la mujer, cien veces te lo he dicho,
no es capaz de sentir de esa manera,
y sólo quiere al hombre por capricho,
como puede querer una pulsera.

Yo, que he querido con el alma entera
y pienso todavía
en quien, por ser mujer, no me ha querido,
si te jurara amor, te engañaría.

En cambio sé que tú, como cualquiera,
tendrás nuevos amores cada día,
y darás los pasados al olvido.

Aunque tu encanto, a mi pesar, destruya,
seré tu admirador más entusiasta,
pero permite que tu amor rehuya.
Para premiar mi voluntad, que es tuya,
tu voluntad me basta.

No temas el perjuicio
que te pueda causar esta doctrina;
pues si a la muerte tu pasión camina,
el día que otro amor te llame a juicio,
cuanto más pobre sea el edificio
menor será la ruina.

FRANCISCO CAPELLA.

Madrid 30 Enero 1892.



PAREJA DE TIPOS MURCIANOS

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^ª

INNOVACIÓN FERROVIARIA

LA noticia fué recibida con señaladas muestras de regocijo. Un tren especial, compuesto de ocho vagones de primera clase y una locomotora, en cuyos vehículos se aplicó el nuevo freno automotor instantáneo, salió de Valladolid para Madrid después de practicar pruebas parciales que obtuvieron satisfactorio resultado.

Se ha obtenido la seguridad, según la prensa vallisoletana, de que un tren cargado, á todo vapor, puede ser detenido en plena vía y en una pendiente antes de que transcurran treinta segundos y sin detrimento alguno del material.

No sabemos si la prueba oficial que se verificará, según se ha dicho, en la sección de Segovia á Villalba, será coronada por un éxito tan completo y satisfactorio como el que alcanzaron las pruebas parciales.

De todos modos, reciban nuestra enhorabuena los viajeros, en primer término, y luego la empresa del ferrocarril del Norte, que ha resuelto, al fin implantar una innovación (en España) reclamada há largo tiempo por la opinión pública y que viene á ser en tierra lo que el salvavidas en el mar. Ignoramos si el nuevo freno automotor instantáneo de que han hablado los periódicos es el freno Westinghouse, que toma el nombre del yankee que lo inventó y que ha sido universalmente aceptado en Francia y en otros países; pero sea cual fuere, ya era hora de que se pusiera freno á la inacabable serie de calamidades ferroviarias.

Y nótese bien que no entendemos que baste la indicada innovación para evitar en absoluto las catástrofes que ocurren con lastimosa frecuencia en los ferrocarriles.

No son privilegio de España. En Inglaterra y en Francia, que gastan verdadero lujo en frenos automáticos, timbres de alarma, etcétera, allí donde la vía no es única—causa primordial de los desastres que ocurren en España—y el personal es tan inteligente como numeroso, y se halla fuertemente retribuido, suceden también, con pasmosa frecuencia, horribles siniestros. Y no se diga de los Estados Unidos, aunque sus ferrocarriles, con un andar de una milla por minuto, y con un verdadero derroche de personal y de material, son indudablemente los mejores del mundo. Raro será el mes, sin embargo, que pase sin que el telégrafo nos imponga de que, á pesar de todas las precauciones, ha ocurrido en los Estados Unidos alguna tremenda catástrofe;—y es que los frenos automáticos en los trenes, como los compartimientos en los vapores, no pueden nada contra el azar, y son fatalmente necesarios los accidentes ferroviarios como lo son también en los viajes en diligencia, á caballo y aun á pie. Sorprende el hecho de que un vapor como el *Obregón*, el mayor (después del *Leviatán*) de cuantos han hecho la travesía de Europa á los Estados Unidos, fuera echado á pique por un ridículo barco de vela, como sorprende también que resultaran ileso en Burgos los viajeros del tren mixto contra el cual chocó el expreso.

No es esto decir que la Compañía del Norte esté exenta, ni mucho menos, de responsabilidades por deficiencias conocidas que trata ahora de remediar. Pero fuerza es confesar que en esto, como en otras muchas cosas, resulta refractario al progreso el carácter de nuestro pueblo y aun la naturaleza de nuestra Península. Dificiles de conseguir son aquí la atención y la seriedad que reclama la empresa de un ferrocarril que está expuesto á cada paso á múltiples y variados accidentes. Por otra parte, la topografía del país rechazará siempre las grandes velocidades de 70 á 75 kilómetros por hora, aunque se consiguiera, que sí podría conseguirse, que desapareciesen todos los demás obstáculos que las coartan. Lo único factible es acomodar nuestros ferrocarriles á los progresos de los extranjeros, sin pretender igualarlos, teniendo muy presentes las condiciones topográficas y aun las condiciones de raza.

Algo habrá adelantado en este camino la empresa del Norte con la innovación del freno automotor instantáneo y haciendo menos economía en el número de coches. Porque el componer y descomponer trenes, quitando vagones en tal estación, añadiéndolos en tal otra, y volviendo á quitarlos poco después—con arreglo á la salida y á la entrada de los viajeros,—sobre ser ridículo, es ocasionado á retrasos, y éstos á su vez á lamentables accidentes.

EL PÚBLICO DE LOS CONCIERTOS

IMPRESIONES

I

WAGNER estará satisfecho... ¡Si los aplausos que hoy se le tributan repercuten en los oídos del gran maestro, con qué estupor nos mirará, si puede vernos, y una vez pasada la primera agradable impresión, qué sonrisa tan sarcástica aparecerá en sus labios!...

Yo me figuro á Wagner perdiéndose en un mar de conjeturas, sin saber á qué atribuir cambio tan radical. Artista, pensará que al cabo llegó una generación y un público que pudo comprender el significado de aquel conjunto de raras armonías que contienen sus composiciones; hombre, y descartando por completo la personalidad del artista, pensará... ¡vaya Ud. á saber lo que pensará de este público, loco y venal, que crea un idolo con la misma facilidad que le derriba! ¡Pobre Wagner! Despreciarle tanto en vida, para venir á confesar, después de muerto, que el revolucionario del arte era un talento deshecho que se había adelantado á su época. Ha sido preciso que un público nuevo le juzgue y se encargue de colocarle en el lugar que por derecho le corresponde; y con tanta fe y entusiasmo pone en práctica esta tarea, tal fogosidad hay en sus aplausos, que las personas—¡porque existen!—á quienes Wagner no logra conmover, al contemplar el religioso silencio y la profunda atención con que la muchedumbre escucha, desde la primera hasta la última nota, el *Parsifal*, por ejemplo, y los frenéticos ¡bravos! y palmadas con que es acogida la obra á su terminación, estas personas, digo, aplauden también, y al mismo tiempo se dan de cabezadas, diciendo: ¡Señor, cuidado que soy bruto! ¡Esto que debe ser tan hermoso... no lo entiendo yo!

II

¿Y el público? Siempre es el mismo... Tanto en los conciertos del Real como en los del Príncipe Alfonso, he visto siempre las mismas caras, más ó menos deterioradas por el uso.

El señor grueso que apenas se sienta en la butaca se queda dormido, y sólo despierta al escuchar los aplausos del público, para batir palmas también y decir ¡bravo!... ¡bravo!..., volviendo á quedarse dormido cuando el director empuña la batuta. El pollo *chic*, que acude provisto de sus correspondientes gemelos, como si para oír música fuera preciso tener doble vista, y se pasa la tarde como un zarandillo, sin poder estar quieto en su butaca, mirando á todas partes, y sin dejar en paz á los que por desgracia les toque estar á su lado. Aquella legión de señoras *bufas* tan peripuestas, retocadas y ridículas, en quienes *Monte Cristo* se inspira, —¡sublime inspiración!—las cuales van á los conciertos porque es la moda, y no saben quién fué Weber, ni Beethoven, ni Mozart, ó cuando más creen que fueron unos *organilleros distinguidos*... En uno de los palcos de la derecha, aquella jovencita rubia tan anémica, tan interesante..., y arriba, en la galería, las *dos docenas* de inteligentes y la colección de horteras que se pasan la semana despachando madapolanes y crudillos y bayetas, y el domingo acuden presurosos á criticar á Listz, como si la música no estuviese reñida con los sabañones...

Este es el público, pese á la opinión del Conde de Morphi, y aunque no quiera el Sr. Peña y Goñi. Los horteras llevan la voz cantante, y si por espíritu de escuela se proponen ensalzar á un compositor, lo consiguen, porque aplauden y se imponen y logran repetir todas, absolutamente todas las obras que se ejecuten de aquel compositor; y á tal extremo llevan su intransigencia en este punto, que si por casualidad es una pieza musical soporífera y pesada la que se está interpretando, y la gente que desea termine cuanto antes, agradecida aplaude cuando acaba, ellos, interpretando mal estos aplausos, quieren repetirla, y la repiten, y entonces, ¡ay! entonces el señor grueso se duerme de tal modo, que ya no le despiertan los aplausos; el pollo *chic* se revuelve nervioso en la butaca y mira á todas partes con más prisa, dirigiendo los gemelos á todos los extremos del teatro; las señoras *bufas* murmuran del traje de Fulana ó la corbata de Mengano; la jovencita anémica dirige rencorosa la vista á la galería, y en ésta, los horteras gozan porque se imponen, y los aficionados sufren... pero se aguantan...

III

Y es inútil que pretendamos conocer el mérito de una obra por los aplausos tributados, porque allí los aplausos siempre son frenéticos, apasionados. Tanto el público del paraíso del Real, como el que asiste á la galería del Príncipe Alfonso, son idólatras por naturaleza; necesitan adorar en alguien, y cuando se quedan sin ídolo elevan otro, divino *teje maneje* en el cual pasan el tiempo tan distraídos... ¡Pues si no fuera por esos ratos!

Buena prueba de esto es lo que sucede con Tamagno... Ya no nos acordamos de lo que decíamos hace dos años de este apreciable tenor; ya no nos acordamos de aquella voz áspera, que no ha cambiado, de aquellos desplantes tan fuera de tono, nada... nada... Echamos un velo sobre el pasado; necesitamos un ídolo, y elevamos á Tamagno, cuya gloria va á eclipsar la de todos los tenores habidos y por haber.

Esto mismo sucede con la Sociedad de Conciertos. Tampoco nos acordamos de Bretón, y el único que de vez en cuando habla de él, para zaherirle, es Peña y Goñi. Tenemos á Mancinelli, á quien hemos elevado á la categoría de *genio*, más ó menos justamente, que yo no he de discutirle.

Pero, en fin, cada cual habla de la música como la entiende, y al que ve con disgusto esta manera de ser del público, no le queda más consuelo que el de pensar que estos ídolos lo son de *barro*, y vi-

virán en el favor de las gentes lo que en el corazón el recuerdo del amor de una mujer fácil, ó lo que van á durar los *claveles verdes* en el pecho de la mujer y en el frac del pollo *fin de siglo*.

JOSÉ JUAN CADENAS.

LIBROS Y REVISTAS

MOSAICO

por J. Nogales y Nogales.

LA crítica—suponiendo que haya crítica en Madrid—no se cuida poco ni mucho del movimiento literario de provincias. Los libros provincianos, ó de los provincianos, tienen en las redacciones madrileñas el mismo destino que los periódicos de allende el mar: sin leerlos, sin hojearlos, sin abrirlos, con faja y todo, van á parar bonitamente al cesto de los papeles inútiles...

Si el provinciano quiere que su nombre suene aquí, tendrá que hacer la maleta, tomar el tren, presentarse en la ilustre Corte con algunas cartas de recomendación, y mejor aún con algunos billetes del Banco que gastar en comidas, cafés y... puros, aunque sean viles tagarninas. Esto es lo positivo.

Los bombos se consiguen en tal caso con pasmosa rapidez. El gacetillero no leerá el libro, pero sabrá de lo que trata por el mismo autor, y le aplicará la consabida crítica (una especie de cánon, pauta, molde ó como se quiera), de frases hechas, lugares comunes, elogios huecos, y á veces ni eso siquiera, porque vive muy ocupado, no puede ni quiere molestarse, y sale del paso ó atoladero diciendo al autor: *hágame Ud. tres ó cuatro cuartillas, y tráigamelas para publicarlas*. ¡Ah!... dese Ud. todos los bombos que quiera, no sea corto de genio...

Si el aludido no es un sinvergüenza, hará la maleta, tomará el tren, y se volverá al terruño sin críticas, sin billetes del Banco, y... sin viles tagarninas.

El escritor andaluz D. José Nogales y Nogales, no está al tanto de lo que ocurre en el *caserón destartado y viejo*; como que no vive en este medio ambiente. El Sr. Nogales se ha limitado á remitir su opúsculo *Mosaico*, sin prólogo, sin monos, sin recomendaciones, y muy modestamente editado.

Agradézcame, pues, el Sr. Nogales—aunque no le agrade, que no le agradará, tal cual reparo que pondré luego á su libro—el desinterés con que le trato, y tenga por bien averiguado que no abundan los casos como éste.

La lectura de la primera parte *Artículos*, del *Mosaico*, me ha hecho formar de su autor buen concepto literario. Son trabajos á lo Michelet y Flammarión, en Francia, y á lo Aristides Rojas en América—como los titulados *El álamo y el agua*, *La partícula de alcohol*, «que arrulla y mata», etcétera,—trabajos científicos, embellecidos por la poesía, con verdadero derroche de primores de la imaginación. En España no tiene cultivadores este género literario. Algo y aun algo ha hecho el ilustre Benot; algo también Echegaray, no sé si en *El Imparcial*, creo que sí, y nadie más.

El Sr. Nogales tiene excelentes condiciones para brillar en dicho género, que es mas difícil de lo que parece, porque no es pura retórica todo lo que en él reluce; y se necesita talento, mucho talento, para servir ciencia, y hacer que la tragan á gusto estómagos profanos, rebozándola con el dulce de la poesía.

Otros artículos, como *La siega*, pletórica de esplendorosas descripciones, recuerdan las filigranas de estilo que tuvo Ortega Munilla en sus buenos tiempos...; y en general están bien sentidos y parlados, no faltando en alguno de ellos un pensamiento hermoso, como aquel que recomienda, en la fantástica *Danza de las flamas*, que se endurezca la pupila para no llorar mucho... ¡Ha sufrido y llorado el Sr. Nogales? Sí, se le ve... Su espíritu, harto candoroso, no ha revoloteado impunemente sobre el estercolero de la vida.

No me parecen bien otros trabajos del señor Nogales. Bella es, de un romanticismo á lo Becquer y Castello Branco, la tercera carta *A una mujer*; pero fea, muy fea, aunque se haya publicado, según reza una advertencia, «el viernes santo del presente año de 1890», *La Idea cristiana*, cuyo principio es una serie de preguntas y repreguntas á lo catecismo. Las tradiciones de la sierra no me encantan, y hay entre ellas una *Julianita* que recuerda demasiado un artículo del autor de las *Rimas*... Los demás desmerecen mucho de los primeros que figuran en la colección. Pero casi todos se dejan leer, y ya esto es bastante.

No creo que M. Livron presintiera al Sr. Nogales cuando dijo que había poetas líricos en prosa,—por ejemplo, Castelar, ruiseñor de la Historia;—pero el Sr. Nogales es uno de esos poetas, escritor de prosa poética, y algunas veces salva el terrible escollo de los ópalos, nácares, rosas, púrpuras, franjas blancas y demás quiscosas de bisutería barata y cursi...

LUIS BONAFoux.

RETRATOS DOCUMENTADOS

MAGDALENA GONZÁLEZ

LA AMIGA DE ANASTAY

Nació en Madrid el 10 de Marzo de 1873. Es hija de un contratista de obras. Huérfana cuando apenas contaba cuatro años. Su madre la lleva á Lisboa, yendo con una familia, á la que servía de cocinera. No le seduce la profesión materna y abandona el hornillo y la cazuela por los batimanes. Empieza á bailar á los once años. Trabajó en la *Tour de Nesles*, cuando la Exposición. Ha visitado los Estados Unidos. «Nueva York es una ciudad donde hay mucha gente.» Es todo lo que sabe decir de la ciudad americana. Despidióse de los yankees y volvió á Francia, siendo contratada en el Teatro Bellecour, de Lyon. Ha bailado también en Turín. Saliendo una noche del teatro de Lyon se encontró á Anastay. Magdalena tenía entonces diecisiete años. Se vieron y se amaron. Declara sin rubor que después del crimen lo adora tanto como antes. Su único deseo es verle, hablarle y darle un beso. Se pasa las horas muertas rondando por la plaza de la Roquette, en torno á la prisión, como un perro desesperado que busca á su amo. Este cariño de bestia la ha hecho célebre en París, donde un día ú otro emulará las glorias de la Goulue ó Grille d'Egout sobre las tablas de cualquier café-concierto.

FILIACIÓN

Edad: 19 años.
Estatura: 1 m. 59 cm.
Cintura: 58 cm.
Pelo: Castaño, corto.
Cejas: Negras, espesas.
Ojos: Negros.
Mirada: Dulce.
Nariz: Ancha, corta y ligeramente arremangada.
Boca: Pequeña.
Dientes: Menudos, iguales, sucios.
Color: Pálido amarillento.
Mano: Pequeña, carnosa.
Calza: 6 1/4.
Largo del dedo medio: 8 1/2.
Pie: Corto, ancho.

Signos particulares:

Un extrabismo no desprovisto de cierta gracia. Al andar parece que hace el paseo de la cuadrilla.

OBSERVACIONES

Vive en Lyon: 1, Place des Celestins. Ocupa un cuartito amueblado en el 4.º piso. Fué el nido de sus amores con Anastay. En París se aloja en una mala fonda de la calle Boursault. Habitación modestísima en el entresuelo, donde á ratos perdidos fuma unos cuantos cigarrillos de caporal, á falta de mejor tabaco. Adora las violetas y los guantes negros. Desde que su amante se halla preso se ocupa poco de su toilette. No le ha quedado más alhaja que una sortija con dos piedras incoloras, regalo de él. Ningún capricho. Gustos ordinarios. Soñaba con una existencia tranquila, burguesa, una especie de arreglo semilegitimo, con él; procurando con su cariño, su devoción y su desinterés



AUTÓGRAFO

Magdalena González

hacerle olvidar su pasado un tanto borrascoso que, de otra parte, no ignoraba Anastay. Habla con lástima de su madre, á quien ni desprecia ni aborrece; y que, después de traficar con ella, se ha marchado al Brasil, continuando su orientación portuguesa. Exprésase con dificultad cuando habla en castellano, y su dicción suena como si tuviera la boca llena de sopas. No hay que decir cómo construirá y pronunciará el francés. Con el extravío de la vista, parece que habla soñando. En la Audiencia, mientras el Fiscal leía unas cartas de Anastay, en que la llamaba puerca é imbecil, permanecía tan tranquila como si se tratara de otra. Mientras el Jurado deliberaba, decía: «Lo que yo quiero es que no le maten; lo demás me importa poco.» Después de la condenación, no cesa de llorar. «¡Van á cortarle la cabeza! ¡Yo quiero verle!» Suponía que la ejecución seguiría inmediatamente á la sentencia; cuando ha sabido que aun tiene más de un mes por delante, se ha calmado algo. Completamente á oscuras sobre los usos y conveniencias sociales, se atrevió á dirigirle al Presidente del Tribunal una carta pidiéndole ver al reo, como si se tratara de un hermano ó de un marido. Su extrañeza no tiene límites cuando ha visto que el Presidente no se ha tomado el trabajo de contestarle siquiera: No.

GRAFOLOGÍA: Manifiéstase en las tres líneas anteriores ausencia absoluta de educación y cultura de ningún género. Por la puerilidad de algunos trazos refléjase una naturaleza primitiva, gobernada sólo por los instintos. Es coqueta, melancólica, sencilla y desprovista de voluntad, esclava de cualquiera que se tome el escaso trabajo de dominarla. Sensualidad muy desarrollada. Adivinase algo de sensibilidad de corazón, pero escasa. Carácter tímido. Indiferencia por todo lo que sea detalle. Desprovista de ánimo para todo lo que sea emprender ó luchar.

QUIROMANCIA

Mano de sensualidad y de capricho. Carácter indiferente y ligero con tendencia á mentir (líneas de la cabeza á horquilla). Razonamiento nulo. Imaginación quimérica. Gula. Sin voluntad. Refractaria al orden en las cosas. A pesar de la condición ligera de este ser, descúbrese en él un gran respeto por las jerarquías y las cosas sagradas. Dicha destruida por una afección (saturnina partida por la línea del corazón; y monte de Saturno labrado). Enfermedad próxima.

L. A.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

San Juan de Puerto Rico.—La capital de la isla de Puerto Rico es de las más antiguas de América. Cuando el viejo Ponce de León desembarcó en la isla atraído por la fama de su riqueza y creyendo hallar en ella minas de oro que eclipsaran á las por entonces famosas de Cibao, sólo hacía diecisiete años que el Nuevo Mundo había sido descubierto.

Los primeros establecimientos españoles fueron Capanza y Puerto Viejo; pero dos años después, en 1511, fundó Ponce de León á Puerto Rico en las inmediaciones de los establecimientos primitivos.

Acertó en la elección de sitio. La nueva capital fué edificada, no sobre la isla propiamente dicha, sino en un largo y sinuoso brazo de formación coralígena que corre á regular distancia de la costa. Entre ésta y dicho brazo queda una extensa albufera de más de 20 kilómetros de ancho en muchos sitios, y que comunica con el mar por un largo canal, de no muy fácil acceso, por lo tortuoso, para los buques de gran porte.

En aquellos primeros años de la conquista y población de las Antillas, los caribes eran la pesadilla de los conquistadores; pero más tarde lo fueron los filibusteros europeos. Contra unos y otros fué preciso fortificar á la nueva capital, comenzándose las principales obras de defensa en 1534. Atacada diferentes veces, defendióse con bizarría, sobre todo de los holandeses, en Septiembre de 1625, rechazando al enemigo.

Actualmente es ciudad de muy buen aspecto, por tener calles rectas y bien cuidadas, plazas regulares y espaciosas, casas bien construidas y limpias, las más de ellas con azoteas, y edificios notables como el palacio del Capitán general, el cuartel de Ballajá, la casa de Beneficencia, la de locos, el hospital civil y militar, la catedral, etc., etc. En los alrededores, escondidas entre la espesa vegetación, vense numerosas fincas de recreo. El puerto es muy profundo y capaz. La población total aproximase á 30.000 almas.

En San Juan de Puerto Rico han nacido varios hombres ilustres; pero entre todos ellos merece muy especial mención el insigne D. Juan Power. Representante de la isla en las Cortes de Cádiz, mostró siempre el mayor celo en servicio de su patria, la cual le debe el inapreciable favor de haber contribuido principalmente al nombramiento de su primer intendente D. Alejandro Ramírez, organizador de la Administración borinqueña.

Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.—En otro lugar verán nuestros lectores un estudio biográfico de este personaje político.

Un día de «juerga».—La escena es española neta, y del género flamenco.

En un patio andaluz poéticamente sombreado por los verdosos pámpanos de una vid, se han congregado, para beber unas cañas, cantar unas coplas y bailar unas sevillanas unas cuantas parejas compuestas todas ellas por la gente del bronce.

Fácilmente se adivina por el ancho cartel que hay pegado en uno de los pilares y por la vestimenta de los varones, que la escena se verifica después de una corrida de toros, y que la gente principal de la cuadrilla, espadas, peones de lidia, picadores y banderilleros, con sus respectivas *jembiras* cada uno, son los que apuran en las tradicionales cañas el aromático vino de manzanilla, tocan la guitarra, jalean con las palmas y enardecen con sus improvisados *cantes* á esa garrida moza; la cual, con los brazos al aire, mueve su esbelto y bien formado talle al son de la música, exaltando los cerebros con sus voluptuosas actitudes, más, mucho más, que el alcohol de la bebida.

El inspirado pintor Sr. Villegas ha trazado en ese grupo una de las escenas más populares y características de nuestro pueblo andaluz; escenas en las cuales, muchos *gabachos* y no pocos *milores*, como dice la gente macarena, han perdido los cascos, haciéndoles pensar en conquistas cuya realización han tenido con frecuencia cómicos y ridículos desenlaces.

¡Qué mucho que los personajes graves y sedudos del Norte se vuelvan locos y se *guillen*, bajo aquel ardiente sol de Andalucía, con sus ricos vinos y con sus incomparables mujeres!

Cualquiera de estas tres cosas bastaría para marear.... á cualquier alma de cántaro.

Una criolla.—No es posible hablar de una criolla sin que en el acto se presente á la imaginación el tipo de una mujer más bien hermosa que bella, en la que la naturaleza femenina se despliega con todas sus encantadoras formas y con sus más delicados matices.

Es el esplendor de la carne, con sus incitantes curvas y sus tonos rosados y níveos; ojos grandes, negros y rasgados, en los que el fuego de la pasión está mitigado por la languidez de la mirada; boca de carmín, de abultados labios, en donde los besos saltarían como inquietas mariposas ó dulces abejas si la pereza no les tuviera allí adormecidos.

Es, en fin, la criolla la encarnación de la voluptuosidad y de la indolencia, capaz de los más vivos y trágicos afectos si la molicie no la impidiese manifestarlos; espíritu ardiente, encadenado por músculos que la inercia hace mucho más pesados que eslabones de una cadena de hierro.

Tal es la mujer que el pincel del eminente artista Sr. Placencia ha trasladado al lienzo con pasmosa realidad y soberano arte, y cuyo cuadro reproducimos en nuestras páginas para que admiren nuestros lectores ese portento de gracias y de encantos, del que tantos ejemplos hay en el rico y feraz suelo de la América española.

Monasterio de Yuste.—En otro sitio de este número hallarán nuestros lectores un excelente artículo referente á este asunto, original de un distinguido escritor.

Tipos murcianos.—La jurisdicción de la ciudad de Murcia se divide en dos partes ó territorios, que son *la huerta* y *el campo*, y á sus moradores se les denomina respectivamente *huertanos* y *campesinos*.

Los huertanos son los que viven y cultivan la vega que riega el río Segura, y los campesinos los que habitan las alquerías ó cortijos de la sierra, y de los llanos que descienden hacia las costas del mar Mediterráneo.

Aunque existen grandes analogías entre unos y otros habitantes, tienen también diferencias muy marcadas, caracterizándose principalmente los huertanos por vestir trajes de colores más chillones, tener costumbres más alegres, y ser más pintoresco su lenguaje, mientras que los del campo usan trajes más severos, son sencillas sus costumbres, y su modo de expresarse es más rudo y un tanto seco.

Los tipos que representan nuestra fototipia, aunque tienen mucha analogía con los de la huerta, pertenecen á los murcianos del campo que han conservado las tradiciones del país con más pureza que aquellos, pues el cosmopolitismo moderno ha influido de tal suerte en los trajes de los huertanos, que casi

han desaparecido, conservándose en los campesinos, que por su mayor aislamiento se hallan más al abrigo de las invasiones de la moda.

De la pareja que hoy publicamos, la murciana lleva el peinado bajo con moño de picaporte, y de sus orejas pende un par de arracadas de oro.

El pañuelo que ciñe al cuerpo, y que en el país llaman *de talle*, es de seda de estampaciones diferentes; el refajo es á rayas, y suele denominarse *de arco iris*, por ser las listas de múltiples colores, y por abajo tiene cenefas bordadas de sedas de distintos matices; y el delantal es de seda, bordado también.

El murciano viste sombrero de felpa, amplia camisa, chaleco de pana ó paño con botones colgantes de plata, anchos zaragüelles, medias con trabillas, sujetas con ligas de estambre, y, por último, las clásicas esparteñas del país.

La montera murciana, que acaso eche de menos algún lec-

tor curioso, no es prenda de la gente campesina, sino de los murcianos de la huerta.

ADVERTENCIA.—Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

OTRA.—De los libros que se reciban en esta Redacción nos ocuparemos, siempre que lo creamos conveniente, en la sección abierta con este fin.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS
CAFÉ NERVINO MEDICINAL
PÍLDORAS LOURDES
TÓNICO-GENITALES

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de

Víctor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45. — MADRID

Violette
PERFUMERÍA
Alcalá, 45. Madrid

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy para la curación de las

Enfermedades de la boca y de la garganta

Los médicos las recetan, y el público las busca y distingue de los plagios. Se venden al precio de **DOS pesetas** caja en la farmacia del autor, Gorguera, 17, y en todas las de España.

Al que compre almanaque de pared ó bollos, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZA NO D. Mariano Casallo y Gascón, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

HISTORIA de la HUMANIDAD

Se sirve por cuadernos de á 50 céntimos de peseta y en tomos encuadernados.

EN PREPARACIÓN

La Casa editorial de la Sra. Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE
HISTORIA DEL SALADERO
POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárcels de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.—Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra

ESPAÑA Y AMÉRICA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumerindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Fritas.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó correspondientes, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.